

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil Ledavid

La rectificación que hace el hombre en este mundo

“Pero los hijos luchaban dentro de ella. Y [Rivká] dijo: ‘Si es así, ¿por qué estoy yo [de esta manera]?’. Y fue a consultar a Hashem.” (Bereshit 25:22)

Rashí explica acerca de este versículo que cuando Rivká pasaba cerca de la puerta de un Bet Hamidrash, Yaakov se agitaba queriendo salir, mientras que cuando pasaba cerca de la puerta de un lugar de idolatría, Esav era el que se agitaba para salir. Sobre estas palabras de Rashí, el Maharal de Praga (v. *Gur Arié*) objetó que la Inclinación al Mal no se le introduce a la persona sino solo al nacer; siendo así, ¿cómo puede ser que Esav se agitara para salir a hacer maldad aun antes de siquiera haber nacido? Y responde que todo lo que Esav se agitó no fue a raíz de la Inclinación al Mal que tenía dentro de sí, sino de su naturaleza malvada. Es decir, toda persona, aun sin haber recibido su Inclinación al Mal, tiene cualidades incrustadas en su ser. Los hay que nacen con cualidades buenas y apropiadas, y los hay que nacen con malas cualidades. Esav, aun sin haber recibido su Inclinación al Mal, ya estaba inclinado por naturaleza propia hacia la maldad. Por lo tanto, se agitaba por salir hacia un templo de idolatría aun antes de haber nacido.

Toda persona que viene a este mundo tiene una rectificación que hacer a lo largo de su vida. La persona que siente que tiene malas cualidades incrustadas en su ser desde siempre debe saber que el propósito de su llegada al mundo terrenal es trabajar sobre esas cualidades y rectificarlas. Por el contrario, la llegada a este mundo de una persona que por naturaleza posee buenas cualidades tiene como propósito mejorar y refinar aquellas cualidades más y más. Asimismo, si la persona siente atracción hacia el cumplimiento de una mitzvá en particular, de forma especial, tiene que saber que, por bondad del Creador, se le dio esa inclinación hacia esa mitzvá, porque, sin duda alguna, vino a este mundo para rectificar dicha mitzvá; y es probable que, en reencarnaciones anteriores, hubiera sido flojo en el cumplimiento de aquella mitzvá. Por lo tanto, siempre resulta que un fulano ama cierta mitzvá en particular, y se cuida mucho de cumplirla de la mejor forma, más que cualquier otra mitzvá, debido a que vino al

mundo para rectificar dicha mitzvá. Y desde el Cielo lo ayudan otorgándole el amor y la inclinación hacia el cumplimiento de esa mitzvá, precisamente, para que, al cumplirla, tenga éxito en su rectificación.

Después de los 120 años de vida de la persona sobre la faz de la tierra, si *Hakadosh Baruj Hu* le argumentara: “¿Por qué hiciste tanto mal en el mundo terrenal?”, la persona no podrá replicar: “No sabía que había venido al mundo terrenal para rectificar tal o cual cosa”, porque, si así dijera, *Hakadosh Baruj Hu* le reclamará: “Ya que sabías que tenías un amor por cierta mitzvá, una inclinación hacia su cumplimiento, o una atracción por cierta transgresión, deberías haber comprendido que precisamente en esos aspectos tenías que enfocarte más que en los demás”. Y por cuanto una mitzvá provoca otra mitzvá (v. *Tratado de Avot* 4:2), al cumplir la persona una mitzvá y rectificar la mitzvá por la que se siente atraído a cumplir, continuará cumpliendo más mitzvot, las cuales habrán sido la consecuencia de la primera mitzvá que cumplió. De esta forma, la persona tendrá el mérito de acercarse a la completitud de su rectificación cada vez más. Nuestros Sabios, de bendita memoria (ibíd.), dijeron que la recompensa por una mitzvá es otra mitzvá. ¿Cuál es la recompensa que recibe el hombre por su cumplimiento de las mitzvot en este mundo? Que *Hakadosh Baruj Hu* le disponga otra mitzvá más y, de esa forma, resulta que la recompensa de la persona se incrementa desproporcionalmente.

Se puede agregar que por medio del cumplimiento de las mitzvot que realiza la persona tal como lo ordenó Hashem, le dan como recompensa desde el Cielo que se sienta atraída de forma particular a cumplir alguna otra mitzvá. De esta manera, le hacen saber a la persona, desde el Cielo, cuál es la mitzvá en la que tiene que ser meticulosa en su cumplimiento en el mundo terrenal, en condición de “recompensa de una mitzvá, otra mitzvá”. Y la retribución que recibe la persona por el cumplimiento de la mitzvá es que *Hakadosh Baruj Hu* la ayuda a continuar con la mitzvá que es la raíz y el fundamento de la rectificación que debe llevar a cabo en este mundo. Y así como *Hakadosh Baruj Hu* despierta el deseo de la persona en el cumplimiento de una mitzvá en particular debido a que esa es la mitzvá que la persona tiene que rectificar, así mismo, si la persona ve que tiene una atracción particular por cierta transgresión, debe saber que esa transgresión es lo principal de la prueba que tiene que atravesar en este mundo, y tiene que cuidarse mucho de no transgredirla.

Continúa en la pág. 2 >>>

2 de kislef de 5786

22 de noviembre de 2025

961

Toledot



Hilulá

2 de kislef

Ribí Aharón Kotler,
Rosh Yeshivá de Lakewood.

3 de kislef

Ribí Yosef David.

4 de kislef

Ribí Refael Cadir Sabán.

5 de kislef

Ribí Shemuel Haleví Idels,
el Maharshá.

6 de kislef

Ribí Shemuel bar Ribí Daniel
Pinto.

7 de kislef

Ribí Refael David Sabán,
el Rabino de Turquía.

8 de kislef

Ribí Aharón Twersky,
el Admor de Chernóvil.





El enemigo se convierte en amado

Existe la obligación de mantener un odio constante contra toda persona que reniega de la Torá y de todos los principios de la fe, aun en concepto de *tinok shenishbú* ('infante que fue capturado [y creció entre no judíos]'). Sobre ellos, David Hamélej, *alav Hashalom*, dijo: "Los aborrezco por completo, los tengo por enemigos".

Pero si, en efecto, aquel pecador volvió en teshuvá y cambió sus senderos, nos queda terminantemente prohibido odiarlo. Todo el que aceptó sobre su persona verdaderamente volver en teshuvá y dejar sus malos caminos, vuelve de inmediato a ser un judío digno y apto.

>> Continuación de la pág. 1.

Y si tiene el mérito de salvarse de transgredir aquella prohibición, de esa forma, tendrá el mérito de completar el propósito de su llegada a este mundo y de alcanzar la rectificación que tenía que hacer.

El Jidá escribió en su libro *Midbar Kedemot* (*maaréjet* 80, *ot bet*) que Moshé Rabenu fue la reencarnación de Hével, razón por la que Kóraj —que era la reencarnación de Kain— tenía que someterse a Moshé Rabenu y aceptar su autoridad. De esa forma, Kóraj habría rectificado el pecado de Kain, por haber matado a Hével, su hermano. No obstante, Kóraj no fue inteligente como para comprender esto. En lugar de rectificar el pecado y estar en armonía con Moshé Rabenu por senderos agradables, Kóraj se levantó y trató de matarlo, —Kain a Hével— una segunda vez. Por lo tanto, se cumplió en Kóraj el Atributo de "medida por medida", y la tierra se lo tragó, así como Kain lo había hecho con su hermano Hével, en la primera encarnación, en que Kain se levantó en contra de Hével, lo mató, y abrió la tierra para que "lo tragara a él y a su sangre", como dice el versículo (*Bereshit* 4:10): "Hashem le dijo: '¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a Mí desde la tierra'".



La maravillosa enseñanza de la embajada de Suecia

La diferencia básica entre Yaakov y Esav se expresa en tan solo tres palabras: *hakol, kol Yaakov* ('la voz es la voz de Yaakov'). Eso es todo. La voz expresa la esencia y característica del hombre cuya figura está grabada en el Trono de Gloria. La voz lo dice todo...

Nosotros, como descendientes de Yaakov Avinu, *alav Hashalom*, tenemos la obligación de apegarnos a dicha etiqueta de identificación honorable y sublime. Debemos cuidar con todas nuestras fuerzas la tradición, los valores que nos heredó el Patriarca de la nación, "un hombre íntegro, que habitaba en tiendas".

El pasaje que relataremos a continuación fue extraído del libro *Simjá Babait*, una anécdota emotiva acerca de un *Talmid Jajam* de la yeshivá de Pónevitz. Él les relata a todos los que están dispuestos a escuchar su lección acerca de una visita que realizó a la embajada de Suecia en Israel, que se encuentra en la calle Hayarkón, en Tel Aviv.

No es algo rutinario en absoluto que cualquiera de nosotros realice una visita a dicha embajada, así como tampoco siquiera una visita anual. Para dicho *Talmid Jajam* dicha visita fue algo totalmente fuera de lo común. Y una de las cosas que él tenía la obligación de hacer, como todo *ben Torá*, era aprender alguna lección de moral de todo asunto que *Hakadosh Baruj Hu* le hacía pasar en la vida. Por lo tanto, el *Talmid Jajam* puso en acción todos sus pensamientos para obtener de aquella visita alguna lección de *musar*. Y, en efecto, salió de allí cargado de lecciones de ética.

"Desde el primer momento que entré al edificio de la embajada, de varios pisos, vi por todos lados, en todas las paredes, imágenes que retrataban aspectos del país de aquella nación, Suecia. Gigantescas fotos de hermosísimos paisajes del horizonte sueco colgadas por todas las paredes; los muebles eran de estilo sueco, así como también había otros símbolos que los ciudadanos suecos valoran. Todos aquellos meticulosos detalles se enfocaban en transmitir la cultura sueca, a pesar de que la mayoría del personal que trabajaba en las numerosas oficinas de aquella embajada, no era, particularmente, de Suecia.

"Se podía escuchar por todos lados el idioma sueco, y los que allí trabajaban eran meticulosos de hablar precisamente en esa lengua; el comportamiento y los modales del lugar eran del corte de aquella tierra; los diplomáticos llegaban a su trabajo en carros suecos; y como éstos, tantos otros detalles, símbolos, señales, estilos: todo en aquel lugar recordaba Suecia.

"Se tenía la sensación de que los administradores de la embajada sueca tenían un interés particular de incrustar el estilo de vida y experiencia suecos en el edificio mismo, como diciendo: 'Aquí hay que conducirse como se comportan los suecos, de acuerdo con la costumbre sueca conocida. Aquel que diverge de dicha conducta no tiene lugar entre nosotros'.

"Cuando salí del edificio de la embajada, me puse a pensar que ahora yo me dirigía al Bet Hamidrash; y allí, salvando las diferencias, también hay una conducción y un comportamiento especial, propio del lugar que es 'un poco del Bet Hamikdash'. En consecuencia, cuán grande es la obligación que tenemos de observar con mucha abnegación cada detalle del comportamiento en un lugar como éste, no menos que el personal de la embajada de Suecia en la calle Hayarkón, quienes son meticulosos en el cumplimiento de sus costumbres y conductas.

"Y después del Bet Hamidrash, me voy a mi casa. También allí, en el hogar judío, hay un sinfín de conductas que caracterizan a las personas de dicho hogar. Por lo que tanto yo como todos los miembros de mi hogar tenemos la obligación de adoptar dichas conductas con calidez, y no desviarnos de ellas ni por un pelo".

Debemos recordar que vivimos en "la casa judía", con una "boca" propia de nosotros, con "la voz, que es la voz de Yaakov" característica de cada cual, con los modales de cada cual; y esto tiene que percibirse en nuestra figura, en nuestro andar, que todos vean y digan que "ese hombre pertenece a la 'casa judía'".



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

Una bendición que es como una maldición

Dice el versículo (*Bereshit* 27:33): “Entonces se estremeció Yitzjak, un gran estremecimiento, y dijo: ‘¿Quién, entonces, es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio y comí de todo antes que tú vinieras? Yo lo bendije, y será bendito’ ”.

Cuando Yitzjak Avinu comprendió que había bendecido a Yaakov en lugar de Esav, se alegró precisamente por ello, y ya no quiso bendecir a Esav, a pesar de que, como vemos, él tenía “en su bolsillo” muchas más bendiciones (y la prueba radica en que, al final, sí le dio bendiciones a Esav). Hace falta comprender por qué, en verdad, Yitzjak Avinu no quiso bendecir a Esav como éste tanto le suplicó, y por qué, al final, sí lo bendijo, después de todo.

A mi humilde parecer, Yitzjak Avinu sabía que Esav era un malvado que no quería volver en teshuvá, que se comportaba con crueldad con su hermano Yaakov. Por lo tanto, no quiso bendecirlo. Pero Esav lloró tanto delante de él que dio la apariencia de haber vuelto en teshuvá; y por eso, Yitzjak Avinu accedió a darle bendiciones.

Pero incluso entonces, cuando lo bendijo, le dio una bendición que era como una maldición, por cuanto le dijo: *veal jarbejá tijié* (ועל חרבך תחיה: ‘y por la espada vivirás’). La sigla de estas palabras en hebreo (ת' ח' ו') tiene el mismo equivalente numérico que el de la palabra *yated* (יטד: ‘estaca’), lo que alude a la espada y a la estaca de la guerra, mientras que las letras con las que culminan las palabras de dicha frase en hebreo forman el término *calá* (כלה: ‘terminó’). Con ello, Yitzjak Avinu le insinuó a Esav el Malvado que al final su espada acabará atravesándole el corazón, lo cual terminará con él, quien acabará perdiéndose del mundo. Y así, en efecto, dice el versículo (*Ovadiá* 1:21): “Y subirán salvadores al monte Tzión para juzgar al monte de Esav. ¡El reino será de Hashem!”. Es decir, al final, cuando llegue Mashíaj Tzidkenu para redimirnos, el reino será solo de los Hijos de Israel, de los hijos de Yaakov Avinu, mientras que Esav y toda su descendencia será exterminada del mundo.

Si reflexionamos, veremos cuán grande fue la maldad de Esav. No obstante, Yitzjak Avinu le había dado una bendición que era como una maldición para él, como dilucidamos; pero Esav mismo habría podido usar dicha bendición de “y por la espada vivirás”, para cosas buenas. Es decir, Esav habría podido hacer uso de su espada para guerrear contra los enemigos, contra aquellos que quisieran hacerle mal a los Hijos de Israel, o para asustar a los enemigos; o habría podido usar su espada para proteger a su hermano Yaakov. Pero Esav, por su gran maldad, blandió su espada precisamente contra los Hijos de Israel, para guerrear contra ellos, y así, para toda la eternidad, todos los descendientes de Esav guerrear contra los Hijos de Israel.

Por lo tanto, esta bendición que recibió de su padre Yitzjak fue una maldición para Esav, por cuanto Yitzjak sabía que Esav iba a guerrear contra los Hijos de Israel. Por ende, en primera instancia, Yitzjak Avinu no quiso bendecirlo en absoluto. Solo después de que Esav le suplicara y llorara fue que Yitzjak lo bendijo. Pero esa *berajá* fue una maldición para Esav, como dilucidamos, porque en el futuro, por ella, Esav y toda su descendencia será terminada y eliminada del mundo, y solo Yaakov y sus hijos permanecerán para siempre.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma de
Morenu Verabenu,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

La Torá es su profesión

Había un joven de México que estaba sumamente alejado del camino de la Torá. Gracias a D-ios, tuve el mérito de convencerlo de que viajara a estudiar a una yeshivá en la Tierra de Israel. El joven aceptó viajar a estudiar en una yeshivá en Bené Berak durante dos semanas, tiempo en que logró sentir la dulzura de la Torá.

Un año más tarde, volví a encontrarme con este joven y me contó que deseaba mucho continuar estudiando Torá en una yeshivá, pero sus padres no estaban de acuerdo y lo obligaban a ir a estudiar una carrera en la universidad.

Traté de hablar con sus padres para convencerlos de que le permitieran a su hijo estudiar lo que su corazón ansiaba. Tras mucho esfuerzo, los padres aceptaron que su hijo estudiara en una yeshivá durante un tiempo determinado y que luego fuera a estudiar en la universidad.

El joven aceptó la condición y viajó a estudiar en una yeshivá. Durante el tiempo fijado, se sumergió en el estudio de la Torá; y cuando se cumplió el período establecido, vino a verme y me dijo que deseaba seguir estudiando en la yeshivá.

Yo conocía bien al joven y sabía que era sumamente capaz, y que se destacaba en el estudio de la Torá. Pensé que podría llegar a convertirse en un gran Sabio de Israel; y en consecuencia, viajé desde Argentina hacia México para hablar nuevamente con sus padres y convencerlos de que lo dejaran seguir estudiando en la yeshivá.

Hashem me ayudó y logré que los padres estuvieran dispuestos a ceder a su deseo de que el joven estudiara en la universidad.

Este joven siguió creciendo en gran medida en su estudio. En cuatro años, logró aprender lo que otros aprenden en quince años. Finalmente, tuvo el mérito de casarse y formar un hogar *casher*.

En su casamiento, que tuvo lugar en México, participaron grandes personalidades de Torá de Israel y de otras partes del mundo. En ese momento, le agradecí a Hashem por haberme permitido ser el emisario que posibilitó su crecimiento espiritual. Ese joven tuvo el mérito de abandonar todas las vanidades mundanas; y con su fuerza de voluntad y con ayuda Divina, llegó al nivel en el cual “la Torá es su profesión”, siendo un *ben Torá* en todos los sentidos.

GRANDES FIGURAS DEL JUDAÍSMO



Ribí Shemuel Eliézer Idels, el Maharshá (1555 a 1631)

Los *jidushim* ('ideas novedosas sobre la Torá') del Maharshá, Ribí Shemuel Eliézer Idels, *zatshal*, fueron impresos en todas las ediciones del Shas desde que él falleció. Dichos *jidushim* tuvieron muy buena recepción entre todos los que estudian el Shas, tanto grandes como chicos, como base para el entendimiento de las palabras de la Guemará, y las explicaciones de Rashí y de los Tosafot. El Maharshá fue uno de los Gueonim de su generación y se escribió acerca de él que "todas sus palabras están fundamentadas sobre bases de inteligencia con soportes fuertes. Todos los vientos del mundo no las podrán mover ni siquiera un poco. Y todo el que discrepe de él es como si discrepara de la *Shejiná*".

Ribí Shemuel Idels Haleví nació en Cracovia, Polonia, en el año 5325, en el seno de una familia con linaje de rabinos. Ribí Shemuel cambió su apellido al de Idels como señal de agradecimiento a su suegra, la Rabanit Idel Lifshitz, quien lo sustentó a él y a los muchos alumnos del Rav, quienes se albergaron bajo su techo.

El nombre del Maharshá se difundió por toda la generación como el de un gran *Talmid Jajam*. Todos los grandes de Israel mantuvieron correspondencia con él respecto de los asuntos de la Halajá y la Agadá. Fue nombrado jefe del "Consejo de los Cuatro Países", organización que en aquellos años sirvió al judaísmo de Polonia. En el marco de esta función, realizó muchas rectificaciones.

Con independencia de su gran inteligencia, fue conocido también por su rectitud, pureza de corazón y su ayuda a los demás. Se cuenta que en todos los años en los que fungió como rabino de Austria no hubo persona que pasara hambre. Sobre la puerta de su casa, estaba grabado: "El foráneo no dormirá fuera. Mi puerta al huésped he de abrir".

El *Bet Din* terrenal

Una mañana, inmediatamente después del alba, se escuchó de pronto que tocaban bruscamente a la puerta del Rav.

"¡Entre!", ordenó el Rav. Al umbral, se encontraba un judío residente del lugar, jadeando y temblando entero.

Al ver al hombre en dicha condición, se apresuró hacia él y le dijo: "Siéntate, hijo mío; siéntate y tranquilízate. ¿De qué forma puedo ayudarte?".

"Esto comenzó a acontecer hace unos años", comenzó a contar aquel judío. "Cuando

hice cierto negocio, mi querido compañero de la juventud y yo obtuvimos muchas ganancias. Yo, lamentablemente, tropecé con transgresiones de las más graves. Bebí vino de no judíos y comí carne prohibida. Todo ello lo hice falto de mis sentidos, pues me encontraba borracho. Pero cuando recuperé mi sobriedad, me puse muy triste y me deprimí. No encontraba sosiego para mi alma.

"Mi querido amigo no podía soportar mi aflicción y me propuso algo. Él me dijo: 'Veo que estás muy afligido. Por lo tanto, estoy dispuesto a comprar tus transgresiones. A cambio de ellas, dame tus ganancias en el negocio que hicimos'.

"Sin vacilar, accedí a este 'negocio' de inmediato. De esa forma, le di a él todas mis ganancias, con lo que él recibió todas las graves transgresiones que había cometido.

"Hace poco, aquel querido compañero falleció, y he aquí que, desde hace un par de noches, él viene en sueños y me molesta; exige que me presente a un *din Torá* en el *Bet Din* Celestial, por cuanto le están impugnando a él aquellas transgresiones (es decir, las mías, que él compró de mí) que él mismo no cometió en su vida. Él argumenta que él solo las había comprado de mí para tranquilizarme. Esta noche, el difunto me amenazó con tal firmeza que me encuentro todo temblando. ¿Qué he de hacer?", concluyó el buen hombre.

El Rav pensó con seriedad, y respondió: "Cuando él vuelva a ti nuevamente, dile que estás dispuesto a hacer un juicio con él, pero en el *Bet Din* terrenal".

Ciertamente, en la noche, el difunto accedió, luego de muchos y repetidos ruegos, a presentarse en el *Bet Din* del Maharshá.

Llegó el día estipulado para el juicio. Todos los residentes de la ciudad —y hasta personas de fuera de la ciudad— se apresuraron a llegar al Bet Hakenéset Hagadol en donde iba a llevarse a cabo el *din Torá*. El lugar estaba repleto, no había ni un puesto libre, y hubo muchos que permanecieron afuera, alrededor del Bet Hakenéset. Adentro, en el Bet Hakenéset, se había instalado una división destinada para la declaración del difunto. Todos temblaron y temieron; con expectativa, esperaban lo que fuera a suceder.

Llegó el Rav, se dirigió al asistente y dijo: "Toma, por favor, mi báculo, ve al cementerio. Golpea tres veces sobre la tumba del difunto y dile que el Maharshá lo cita a un *din Torá*". El asistente así lo hizo; dejó el lugar y

un silencio fúnebre se apoderó del Bet Hakenéset. En el *mizraj*, estaban sentados los miembros del *Bet Din*, a la cabeza del cual estaba el Rav, vestido de blanco, todo envuelto en santidad.

Pasaron largos minutos. El asistente retornó y, cumpliendo las instrucciones del Rav, golpeó sobre la tarima y anunció: "El *din Torá* ha comenzado".

El Maharshá se puso de pie y anunció: "Primero, ha de hablar el demandado".

Se puso de pie el judío, todo temblando, y contó lo sucedido.

Llegó el turno del demandante. El Rav se volvió a poner de pie y anunció con su voz que retumbó por todo el recinto: "Ahora, que el demandante exponga sus argumentos".

Un instante después, del otro lado de la división, se escuchó una voz ininteligible.

El corazón de las numerosas personas presentes latía con fuerza, y sus rostros empalidecieron.

El difunto concluyó su habla, y no se le volvió a escuchar. Por cuanto el Rav vio que no se habían comprendido las palabras del difunto, él dijo en voz alta: "El difunto arguye que había hecho aquello sola y únicamente para tranquilizar a su compañero, y no tuvo la intención en absoluto de recibir sobre sí ninguna responsabilidad o culpabilidad por aquellos pecados". Y entonces, se escuchó la voz del difunto agregar: "Mi compañero aún está con vida. Él puede volver en teshuvá por sus pecados, mientras que yo no tengo esa posibilidad".

Los miembros del *Bet Din* se sentaron a sopesar los argumentos para emitir un veredicto; y después, el Maharshá se puso de pie y dijo: "el *Bet Din* dictamina que el demandado —que está vivo, entre nosotros— es inocente, por cuanto el demandante había comprado aquellas transgresiones con total claridad mental. Pero, como en dicho acto hubo mezclada la buena intención de tranquilizar al compañero, yo le aseguro al difunto que he de rezar para la rectificación de su alma".

El *din Torá* concluyó. Y desde entonces el difunto dejó de molestar al compañero en sueños.

El cinco de kislev del año 5392, el Maharshá ascendió en un torbellino al Cielo. Sus labios se mueven constantemente por el estudio que se realiza en todos los *Baté Midrashot* de todas partes del mundo, de los *jidushim* que él dejó. Que su mérito nos proteja a todos. Amén.